

PRIMERA TEMPORADA

2017 | MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO



Programa 3

Sábado 04 de febrero · 20:00 horas
Domingo 05 de febrero · 12:00 horas

Hansjörg Schellenberger, *director huésped*

Wolfgang Amadeus Mozart *Selecciones de Música de ballet
(1756-1791) de Idomeneo, K 367*
1. *Chaconne: Allegro - Larghetto*
 - Allegro
2. *Pas seul: Largo - Allegretto*
 - Più allegro
(Duración aproximada: 15 minutos)

Wolfgang Amadeus Mozart *Concierto para piano y orquesta no. 21
en do mayor, K 467*
I *Allegro moderato*
II *Andante*
III *Allegro vivace assai*
(Duración aproximada: 29 minutos)

Jorge Federico Osorio, *piano*

Intermedio

Wolfgang Amadeus Mozart *Sinfonía no. 38 en re
mayor, K 504, Praga*
I *Adagio - Allegro*
II *Andante*
III *Finale (Presto)*
(Duración aproximada: 26 minutos)

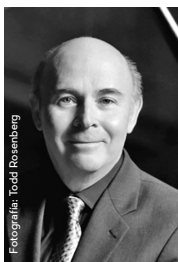
Concierto dedicado a la Escuela Nacional Preparatoria Plantel no. 8
*Preparatoria 8, excelencia académica:
50 años formando a hombres y mujeres de bien.*



Hansjörg Schellenberger

Director huésped

Hansjörg Schellenberger nació en Múnich. Su primer acercamiento a la música fue a través de la flauta de pico y la música barroca. Tras ganar un concurso juvenil y en el Interlochen Music Camp en Estados Unidos al mejor director de orquesta, estudió oboe y dirección en Múnich y Detmold, también realizó estudios de matemáticas y dedicó su tiempo libre a la composición. En 1972, ganó el concurso de la ARD de Múnich y comenzó su carrera con la Sinfónica de la Radiodifusión del Oeste de Alemania en Colonia, que lo nombró primer oboe en 1980. Tocó bajo la batuta de Herbert von Karajan, Carlo Maria Giulini, Claudio Abbado, Riccardo Muti, James Levine y otros directores. Fue oboísta principal de la Filarmónica de Berlín y de la Filarmónica de Viena y formó parte del Ensemble Wien-Berlin. Junto con integrantes de la Filarmónica de Berlín, fundó el Ensemble Haydn. En 1994, comenzó su carrera como director. Ha dirigido a la Sinfónica de Jerusalén, la Orquesta del Maggio Musicale Fiorentino, la Orquesta Verdi de Milán y diversos conjuntos españoles. Ha colaborado de manera estrecha con compositores actuales. Ha realizado más de cincuenta grabaciones para diversos sellos internacionales. En 1997 creó la empresa discográfica Campanella Musica con la arpista Margit-Anna Süss, en la que han participado otros compañeros de la Filarmónica de Berlín.



Jorge Federico Osorio

Piano

Nacido en la Ciudad de México, Jorge Federico Osorio estudió en los conservatorios de México, París y Moscú, con Luz María Puente, Bernard Flavigny y Jacob Milstein; en Nueva York tomó clases con Nadia Reisenberg y en Positano, Italia, con Wilhelm Kempff. En 2012, el INBA le ofreció la Medalla Bellas Artes y en 2015 la Universidad Veracruzana le confirió un doctorado *Honoris causa* por sus 50 años de carrera artística. Ha sido solista con las principales orquestas mexicanas, la Orquesta Philharmonia, la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam y otros conjuntos de Israel, Reino Unido, Polonia, Colombia, España, Francia, Rusia, Estados Unidos, Perú y otros países, bajo la batuta de Bernard Haitink, Klaus Tennstedt, Lorin Maazel, Rafael Frühbeck de Burgos, Luis Herrera de la Fuente, Eduardo Mata, Carlos Miguel Prieto, Enrique Bátiz, Enrique Arturo Diemecke, Zuohuang Chen, Michel Plasson, y Maximiano Valdés, entre muchos otros. En 2008, realizó una gira por Europa con la Sinfónica Nacional de México. Ha tocado todos los conciertos para piano de Beethoven y el de Chávez con la Sinfónica de Chicago. Ha ofrecido recitales en escenarios de Europa y América. Ha recibido críticas favorables en *BBC Music Magazine*, *Gramophone* y *American Record Review*. Ha colaborado con Henryk Szeryng, Yo-Yo Ma, Richard Markson, Ani Kavafian, Mayumi Fujikawa y los Cuartetos de Moscú, Tel Aviv, Ruso-Americano, Latinoamericano y Pacífica. Jorge Federico Osorio es Artista Steinway.

Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, 1756 – Viena, 1791)
Música de ballet de Idomeneo, K 367

De las mil ciento ochenta y seis naves aqueas que desembarcaron en las costas troyanas por culpa de la moral distraída de Helena, no todas regresaron a su patria. Más de una fue pasto de las llamas en las arenas troyanas, mientras que otras sucumbieron a la cólera del mar. La de Idomeneo, rey de Creta, naufragó frente a las costas del suelo natal, durante el vendaval que lo orilló a prometerle a Poseidón sacrificarle al primer mortal que se encontrara al pisar la isla a cambio de su salvación. Para su desgracia, ése fue su propio hijo Idamante. A partir de esta leyenda, Giambattista Varesco escribió un libreto con los ingredientes necesarios para hacer de él todo un *hit*: amor, abnegación, despecho, odio, perdón, una mujer enamorada del joven príncipe condenado al sacrificio, el cual a su vez se enamora de una esclava que ofrece su vida a cambio de la suya con tal de aplacar la cólera de un dios que exige le sea cumplida la promesa, pero que a final de cuentas se apiada al ver tanto amor; y, por supuesto, un desenlace feliz al final del cual todos danzan al son de la música que Wolfgang Amadeus Mozart escribiera para cerrar con un ballet su ópera *Idomeneo, rey de Creta*.

De entre las óperas serias de Mozart, *Idomeneo, rey de Creta* pertenece a su período de madurez, (en el caso de un genio como él, que además fue niño prodigio, a los 24 años su madurez ya estaba bastante, digamos, «madura», a diferencia de los simples macehuales). Fue la primera que compuso después de la incursión que por este género realizara en su adolescencia, y que dio como resultado la creación de las óperas «milanesas» (así llamadas porque fueron estrenadas en Milán), *Mitridates, rey del Ponto*, *Ascanio en Alba*, y *Lucio Sila* (compuestas a los 14, 15 y 16 años de edad, respectivamente).

La obra le fue encargada por el Conde Palatino y Príncipe Elector Carlos Teodoro, hombre de ideas ilustradas y personaje de suma importancia para el desarrollo de la música en general y el de la orquesta moderna en particular, pues como Elector y Duque de Baviera hizo de la ciudad de Mannheim no solamente uno de los más relevantes centros culturales y artísticos de Europa, sino sede de la Escuela de Mannheim, llamada así por el estilo musical que desarrollaron un grupo de compositores (Carl Stamitz, Johann Stamitz, Christian Cannabich, Franz Xaver Richter e Ignaz Holzbauer, entre otros), quienes además eran extraordinarios instrumentistas, y los cuales impulsaron el desarrollo de la sinfonía clásica, gracias a que además formaban parte de la Orquesta de Mannheim, una de las más importantes de Europa por su alto nivel de calidad técnica. De hecho, muchos de estos músicos formaron parte de la orquesta que el 29 de enero de 1781, en el Teatro de la Corte de Múnich, estrenó *Idomeneo, rey de Creta*, lo cual le permitió a Mozart aventurarse a escribir pasajes de una dificultad que no hubiera intentado con otras orquestas.

Sin embargo, Mozart fue menos afortunado con los cantantes, y tuvo que enfrentarse a más de una dificultad, pues Anton Raaff, tenor de gran prestigio a mediados del siglo XVIII, y quien tuvo a su cargo el papel protagónico,

contaba ya con 67 inviernos de edad en aquel entonces, y además de que era muy quisquilloso, pues digamos que «el arpa ya no daba para mucho», sin contar con que a Vincenzo del Prato, *castrato* que tuvo a su cargo el papel de Idamante, podría aplicársele aquello de que «lo que natura no da, Salamanca no lo proporciona». No obstante, la obra causó gran admiración el día de su estreno.

Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, 1756 – Viena, 1791)
Concierto para piano y orquesta no. 21 en do mayor, K 467

Pablo Picasso afirmaba que «la inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando», lo cual es una variante del «a Dios orando y con el mazo dando» al que se refería Johannes Brahms al escribir: «Inspiración es algo que no nos pertenece, pero que podemos hacer nuestro por derecho propio.» Mozart constituyó uno de los fenómenos de inspiración artística más sorprendentes de la historia. No obstante, aún no asistimos con él al surgimiento del artista que, como Beethoven, reclama para sí la libertad de expresión que caracterizó al llamado «arte por el arte». En Mozart, esa inspiración no siempre podía adoptar libremente las formas que hubiera querido darle, ya que en la mayoría de los casos su obra debía satisfacer las demandas de quienes la encargaban, las limitaciones de los ejecutantes o el gusto de un público del que dependía su bienestar económico. Un ejemplo de ello lo encontramos en sus conciertos para piano y orquesta.

De los diecisiete conciertos para piano que Mozart escribiera en Viena, tres fueron compuestos a finales de 1782, quince entre 1784 y 1786, y los dos últimos entre 1788 y el año de su muerte, 1791. De ellos, la gran mayoría fue creada para ser ejecutada por Mozart en los conciertos por suscripción que él mismo organizaba, después de que se hubiera liberado del patronazgo del Arzobispo Colloredo para convertirse literalmente en un «freelance». De tal manera que el hontanar de inspiración que a borbotones manaba del compositor, adoptaba forzosamente las formas necesarias para agradar el gusto de un público ávido de música siempre nueva y técnicamente deslumbrante, sobre todo cuando del piano se trataba. En relación con los tres primeros que compuso en Viena (números 11, 12 y 3), Mozart escribió a su padre:

Estos conciertos, tienen el justo término medio entre lo demasiado difícil y lo demasiado fácil. Son muy brillantes, agradables al oído, naturalmente sin caer en la pobreza. Están hechos de manera que los «verdaderos entendidos» puedan encontrar satisfacción en ellos y, sin embargo, puedan gustar a los no entendidos, sin saber por qué.

Bajo esta óptica, en febrero de 1785, en el punto más alto de su éxito económico (y en medio de una intensa actividad que incluía la impartición de clases, la participación en conciertos públicos y privados, la organización de un concierto casero en el que se ejecutarían los cuartetos de cuerda dedicados a Haydn, además de recibir la visita de su padre), en el transcurso de veintisiete

días Mozart compuso su *Concierto no. 21*, destinado también a ser ejecutado en los conciertos organizados por el compositor. Y sin embargo, pese a que no estaba pensado para satisfacer plenamente un impulso artístico personal, contiene no pocos detalles sorprendentes (más allá de la belleza inefable de su famosísimo segundo movimiento, que sirviera al cineasta sueco Bo Widerberg para enmarcar la tragedia de Elvira Madigan). Para muestra, basta un botón: en el primer movimiento, cuando la orquesta termina de exponer los temas principales, en vez de entrar el piano la orquesta cita un nuevo motivo, después del cual, el piano entra por fin con un pasaje de tipo improvisatorio como el de las *cadenzas* al final de un movimiento, hasta quedarse suspendido en un trino, sobre el cual la orquesta vuelve a citar el tema principal, para dar paso ahora sí al piano, pero con el segundo tema, dando la impresión de que el movimiento comienza por el final. ¿Una broma delicada? ¿Un chiste para conocedores?

Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo, 1756 - Viena, 1791)

Sinfonía no. 38 en re mayor, K 504, Praga

Entre los pintores de la Antigüedad Griega, Apeles y Protógenes fueron dos grandes maestros de la línea. Cuenta una leyenda que en el siglo IV antes de Cristo, Apeles viajó a la isla de Rodas con la intención de conocer a Protógenes. Al llegar a su taller lo encontró desierto, pero vio allí una tabla preparada para pintar. Tomó un pincel y trazó en ella una línea asombrosamente fina. —Muéstrole esto a tu señor—, le pidió a la anciana que cuidaba la casa de Protógenes. Cuando éste regresó supo que sólo un pintor como Apeles podría haber hecho algo así. Tomó otro pincel, y con un color distinto pintó una línea aun más delicada que dividía longitudinalmente la trazada por Apeles. Le pidió a su ama de llaves que, si volvía el visitante, le enseñara el cuadro. Cuando Apeles regresó, tomó un pincel aun más fino y trazó, con un tercer color, una línea que dividió a lo largo la pintada por Protógenes, el cual terminó por aceptar la superioridad de Apeles.

El dibujo es a la pintura lo que la melodía a la música. Un paralelo entre la historia de Apeles y Protógenes, lo encontramos en las consecuencias que tuvo el famoso duelo pianístico entre Mozart y Muzio Clementi el 24 de diciembre de 1781, en el palacio del emperador José II en Viena. Pues más allá del veredicto emitido por Su Majestad, lo cierto es que tiempo después Mozart mostró la manera en la que a una de las melodías ejecutadas por Clementi aquella noche, se le podía sacar más provecho de lo que su autor lo había hecho. El tema en cuestión es el de la *Sonata para piano en si bemol mayor op. 24 no. 2* de Clementi, el cual fue utilizado poco menos de diez años después por Mozart en el *fugato* con el que se inicia el *Allegro* de la obertura de *La flauta mágica*. Aunque el inicio es igual en ambos casos, la diferencia entre los distintos tratamientos melódicos y contrapuntísticos que cada compositor hace de mismo es tan grande, que al escucharlo Clementi debió evocar el famoso dicho que reza que «todos somos de barro, pero unos bacines y otros jarro». De hecho, Mozart ya había explorado

cinco años antes de *La flauta mágica* otras posibilidades de ese mismo tema en el *Allegro* de su *Sinfonía no. 38*, conocida como *Praga*.

Terminada el 6 de diciembre de 1786, poco antes de que Mozart recibiera la invitación para asistir a Praga a dirigir una representación de *Las bodas de Fígaro*, la *Sinfonía no. 38* fue estrenada el 19 de enero de 1787 en el Teatro de la Ópera de esa ciudad. Es la única, junto con las sinfonías 36 y 39, que contiene una introducción lenta, pero a diferencia de ellas está conformada solamente por tres movimientos. Sin embargo, en la construcción de cada uno de ellos ya presagia el advenimiento de sus tres últimas sinfonías, en las que el discurso se elabora principalmente a partir de pequeños motivos que se relacionan entre sí de variadas maneras. Sólo en la exposición del primer movimiento se pueden reconocer mínimo 14 motivos, algunos de los cuales ya comienzan a gestarse desde la introducción, y cuatro de ellos (incluyendo el fusilado a Clementi) se relacionan contrapuntísticamente en el desarrollo. Ese motivo, al fusionarse con el último de la coda, tanto en la exposición como en la reexposición, presagia además el aria final de Papageno y Papagena en *La flauta mágica*.

A diferencia del público de Viena, tan caprichoso y voluble, lleno de envidiosos y no pocos enemigos, el de Praga acogió siempre la música de Mozart con gran entusiasmo. No se tiene la certeza de si Mozart escribió su sinfonía pensando en el público de esa ciudad que visitara cinco veces, y que tantas satisfacciones y tanta felicidad le proporcionara al aclamar no sólo *Las bodas de Fígaro*, sino también *Don Giovanni*, *La clemencia de Tito* y el *Concierto para clarinete*. Justo es entonces que se le dé el nombre de *Praga*.

P.D. Muzio Clementi vivió 80 años, de los cuales cuarenta y uno fueron posteriores a la muerte de Mozart, quien sólo llegó a los 35. Indiscutiblemente fue un pianista importante, y como constructor de pianos contribuyó enormemente al desarrollo de este instrumento. Es verdad que la historia ha sido injusta con su obra (principalmente pianística, aunque incluye cuatro sinfonías y un concierto para piano), y que compositores como Claude Debussy y Erik Satie hicieron citas humorísticas de sus obras (en *Doctor Gradus ad Parnassum* y la *Sonatina burocrática* respectivamente), que han contribuido a minimizarla. Pero no es menos cierto que, aunque en insignificante medida, aportó algo a la gloria de Mozart, quien en más de una ocasión tomó ideas de otros compositores para construir sus propias obras (baste recordar su deuda con Michael Haydn y con Händel, patente en el *Requiem*). El mismo Clementi se esforzó por aclarar una y otra vez que el tema principal de su *Sonata op. 24 no. 2* lo había concebido años antes del nacimiento de *La flauta mágica* y la *Sinfonía Praga*. Fue inútil. Pero, al igual que muchos otros, tuvo mucho tiempo para consolarse de la desgracia de haber nacido en una época bañada por la deslumbrante luz del elegido de las musas.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Vladimir Sagaydo
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno**

Contrabajos

Víctor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadía Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley



* Principal

** Período meritório

PRÓXIMO PROGRAMA

Iván López Reynoso, *director huésped*
Yulianna Avdeeva, *piano*

Schumann

· *Concierto para piano*

Schubert

· *Obertura de Rosamunda*
· *Sinfonía no. 2*

FESTIVAL

Internacional
de Piano

Febrero 2017



Miércoles 08

Yulianna Avdeeva Rusia

Sonata para piano no. 26 Los adioses
de Beethoven y obras de Liszt

- Sala Nezahualcóyotl
- 20:30 horas



Miércoles 15

Javier Perianes España

Fantasia Bética de Falla y obras de
Schubert y Debussy

- Sala Nezahualcóyotl
- 20:30 horas



Miércoles 22

Lukáš Vondráček República Checa

Sonata para piano no. 3 y no. 1 de Brahms
y *Estudio trascendental no. 9* de Liszt

- Sala Nezahualcóyotl
- 20:30 horas

Además de estos recitales, cada pianista tocará acompañado por la Orquesta
Filarmónica de la UNAM, consulte la cartelera · Programación sujeta a cambios



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

